

LA CRUZ DEL CRISTIANO

José Luis González Alba

Marcos 8:34

La cruz es el lugar donde Jesucristo pagó el precio que costaba la salvación de la humanidad. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, único mediador entre Dios y la humanidad, muriendo por todas las personas.

Porque quitar la culpabilidad de la humanidad y pagar el rescate de la condenación de la humanidad se tenía que hacer pagando un precio, **1ª Corintios 6:20; 1ª Pedro 1:18,19**. En la cruz Jesucristo pagó el precio con su cuerpo y con su sangre, **Mateo 26:28**. En la cruz se satisface la justicia de Dios condenando, dejando sin efecto, al pecado y se satisface el amor de Dios ofreciendo salvación al pecador, **Romanos 5:8-10**.

La cruz es el servicio, del amor y la justicia de Dios, llevado a cabo en completa obediencia y santidad por Jesucristo, **Marcos 10:45**.

El principal propósito del precio pagado es el perdón de nuestros pecados, ese es el corazón de la cruz, **Efesios 1:7; 1ª Pedro 2:24**. Es el perdón por amor.

La cruz representa un antes y un después, un antes de Cristo y un después de Cristo. La cruz es la puerta de entrada a la nueva vida en Dios, **Mateo 7:13,14**.

La cruz hace la división entre la vieja vida conforme al mundo, dominado por el pecado y bajo la influencia del maligno, y la nueva vida conforme a Dios bajo el Señorío y gobierno de Jesucristo, **2ª Corintios 5:17-19**.

La cruz estaba formada por dos travesaños de madera, uno vertical y otro horizontal. El madero vertical que va desde el suelo, desde la tierra, hasta el cielo, es el madero que une las personas a Dios. El madero horizontal es el madero transversal que va de unas personas a otras, que nos une a toda la humanidad. Donde los dos maderos se unen forman el corazón de la cruz que es el perdón por amor, el amor sublime, el amor de Dios, **Juan 3:16**.

Cuando el evangelio nos enseña que tomemos la cruz, nos está enseñando que los creyentes en Jesucristo también paguemos un precio. Si queremos ser hijos dignos de Dios entonces paguemos el precio, **Mateo 10:38**. Si queremos ser discípulos del Señor y Salvador entonces paguemos el precio, **Lucas 14:27**.

Si el precio ya fue pagado por Jesucristo ¿qué precio tenemos que pagar los cristianos? Descubramos el sentido y significado mirando a la cruz.

Pagamos el precio de mantenernos en la nueva vida.

Es entrar por la puerta estrecha y caminar por el camino angosto, **Mateo 7:13,14**. Es morir al mundo. Es vivir conforme a nuestra nueva vida.

Por la cruz el que cree es crucificado al mundo, es decir a los pensamientos y deseos de vivir conforme a este mundo, **Gálatas 6:14**. Debemos de tomar la firme decisión de abandonar toda actitud y comportamiento que no es conforme al carácter de Jesucristo, conforme a sus enseñanzas, **Gálatas 2:20**.

Progresamos en abandonar las obras y fruto de la naturaleza carnal para andar en el Espíritu, **Gálatas 5:16,17; Efesios 4:22-24**.

Pagamos el precio de vivir conforme al corazón de la cruz.

Se trata de vivir en la disciplina del perdón, **Mateo 6:12; Lucas 11:4**. Pedir perdón por nuestros pecados y perdonar a aquellas personas que pecaron contra nosotros.

Pagamos el precio de la vida en obediencia a su palabra.

El madero vertical se hunde en la tierra dando la firmeza a la cruz. Eso simboliza el único fundamento para la salvación que es Jesucristo, y Jesucristo es la Verdad, **1ª Corintios 3:11**.

Nuestra nueva vida de fe y salvación en Jesucristo solo se sostendrá firme en obediencia a su palabra, **Mateo 7:24,25**.

Pagamos el precio de la vida en comunión con el Espíritu.

El madero vertical se extiende desde el suelo hasta el cielo. Eso simboliza que nuestra vida también se extiende hacia el cielo donde terminará nuestra peregrinación. Y mientras caminamos hacia nuestra morada celestial lo hacemos en comunión con el Señor. Debemos de mantener viva nuestra comunión con el Padre como hijos por medio de la oración, **Gálatas 4:6; Romanos 8:15,16**.

Pagamos el precio de llevar el evangelio a otros.

El madero horizontal se extiende a las personas. Un brazo se extiende a los que todavía no han conocido a Jesucristo. Por estos es por los que hacemos el esfuerzo de portar el evangelio hasta que les llegue, **Romanos 15:20**. La evangelización es un mandato de nuestro Salvador y Señor Jesucristo, **Marcos 16:15**.

Pagamos el precio de servir a la Iglesia.

El otro brazo se extiende a los que le conocen, a los hijos de Dios. A estos les servimos, a la Iglesia servimos. Servimos amando a los hermanos, ayudándoles en sus necesidades, orando por ellos, **Gálatas 6:2**. Servimos haciendo una tarea conforme a la capacitación del Espíritu, aportando así al crecimiento del cuerpo de Cristo, **1ª Corintios 12:4-7; Efesios 4:16**. Servimos dando económicamente, **2ª Corintios 9:7**.

Pagamos el precio de sufrir por Cristo.

Juan 16:1. Por causa de la fe en Jesús el mundo nos aborrecerá, nos perseguirá e intentará hacernos daño; y algunos guardarán la palabra que le compartamos. Pero el Señor ya nos advirtió de esto y el Espíritu Santo que vive en nosotros nos ayudará a dar testimonio de Jesús, **Juan 15:26,27**.

Recordar y saber esto nos ayudará a no escandalizarnos y a no perder nuestra fe.

Elegir el camino de llevar cada uno su cruz es elegir el camino de la victoria con la que venció Jesucristo, **Colosenses 2:13-15. Romanos 8:37**.